

# PROTESTA HUMANA

## PERIODICO ANARQUISTA

### SUSCRIPCION

TRIMESTRE.....	\$ 1.00
SEMIESTRE.....	\$ 2.00
AÑO.....	\$ 4.00
Pago adelantado	

### SALE CADA SEMANA

Número suelto: 10 Cts.

### DIRECCION:

A. Valenzuela

Calle Mexico 1602 — BUENOS AIRES

## El 1º de Mayo

### SU ORIGEN — SU SIGNIFICADO

#### Reflexiones de actualidad

El grito que la Internacional condenara por aquella celebrada frase de su manifiesto: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos», había retumbado como un trueno en la Europa capitalista y el alma proletaria había sentido como vigorizada por maravilloso analéptico. La sola enunciación de aquel elevado pensamiento, símbolo la maestría de sapiencia y de lucha, proclamaba de un golpe y de un golpe efectaba la liberación política y moral de los contingentes populares que habían estado sometidos a la voluntad y al capricho de los que en todos tiempos se dieron, por sí y ante sí, el pomposo título de «directores de pueblos»; y a la par de esta proclamación, símbolo la maestría de sapiencia y de la hez burguesa y a la pulverización de todas las iniquidades y prepotencias. Había sonado, pues, la hora en que de una manera franca y con arma de todo punto eficaz se iba a comenzar la demolición de los artificiales privilegios e inmunidades constituidos al amparo del fraude y del despojo.

Entre el proletariado de Norte-América, numeroso y compacto, fue donde más pronto se trocó en médula aquel soberbio dictado, como las reclamaciones del obrero mundial apenas comenzaban a bosquejarse, con la jornada de 8 horas.

El año 1884 La Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y del Canadá (Labour Union) celebra un Congreso en la ciudad de Chicago y en él acuerda declarar la huelga general el día 1º de Mayo de 1886 a fin de reclamar la jornada de 8 horas. De este modo, el precepto de la Internacional entra en acción y trabaja el rumbo a las masas obreras prohibiendo de hecho, como inútil y altamente pernicioso, toda orientación política.

El día señalado por el Congreso del 84 produjo la huelga y quince mil obreros se reunieron en manifestación en Haymarket Place para escuchar a Spies, Fielding y Parsons; pero la policía, riñendo codo a las tradiciones en que descansan el principio de autoridad, cae como un bólido sobre los manifestantes y de esta hauria e injustificada tropelía resultan varios trabajadores muertos y heridos.

La indignación que esta brutal acometida despertó hizo que la agitación cobrara intensidad y los ánimos se predispusen al rechazo de las injurias agresivas; y cuando el día 4 del mismo mes 150 agentes de policía, con bayoneta calada y divisiones en grupo, a las 15 horas, acorrala a los obreros, una bomba estalló entre la segunda y tercera fila de escuadras matando a 6 de ellos e hiriendo a 12. La columna de los policías se desbandó perseguida por los obreros huyéndose; pero de pronto una nueva columna de 250 agentes se les atravesó y hace una descarga curra sobre los obreros dejando 40 muertos.

Difícil, sino imposible, era en aquella confusión de hombres descubrir al que arrojara la bomba. Las autoridades de la patria de Lincoln debieron condenarlo así, pero como autoridades necesitaban víctimas, era forzoso inventar culpables ya que las sombras oscilaban al verdugo. No realizaron, pues, ningún estudio que pudiera acercarlos al esclarecimiento de la verdad; abreviaron todos los trámites legales y ya que el honor de la magistratura imponía el hallazgo y castigo inmediato de los delincuentes—olvieron el supuesto, que antes había delatado la experiencia—resolvieron, como medida más exigente, apoderarse de los obreros que habían desollado por el brillo de sus inteligencias, por la elocuencia de su palabra y por su participación directa en la organización de aquel movimiento.

Cinco hombres probos e inteligentes fueron condenados a muerte no obstante resultar completamente inocentes según las conclusiones todas del proceso incoado. La magistratura coronaba de esta suerte los brutales e injustificados atentados de la policía, y la condena fulminada sobre los cinco inocentes se llevaba a ejecución el día 11 de Noviembre del mismo año—otra fecha de sangre y de

problema. Ese día eran ahorcados en Chicago aquellos hombres superiores que se llamaron Fischer, Engel, Parsons, Spies, y no lo fue Lingg porque momentos antes de la ejecución se suicidaba.

Así, si grandes habían sido estos mártires por su inteligencia y por su profundo amor a la causa de la humanidad, doblemente grandes fueron después por su inocencia y por el valor espantoso con que arrastraron el sacrificio. La aureola que los envasea jamás podrá ser eclipsada por hecho alguno, por el valor que el hecho sea.

Tan grande fue el clamor que aquel asesinato jurídico produjo que el Gobernador del Estado del Illinois, John P. Altgeld, hombre que había logrado sostenerse a la corrupción

Mayo se mantuvo durante los dos o tres años subsiguientes al hecho de Chicago. Momentos hubo en que la Europa entera, la Europa burguesa y militar, amenazó en crede día con las armas al brazo intenciona de que se trono se derribara; y llegó a dudarse de que sus ejércitos pudieran contener aquellas masas enormes de obreros. Al paso que iban las cosas la Revolución Social no podía hacerse esperar; la burguesía sentía ya sus rameros, cada vez más cercanos, y lo que era peor para ella y la desconcertaba por completo era el reconocerse impotente para detenerla con la misma fuerza de los armos.

En estas circunstancias se lleva a cabo en París, en el año 1889, un Congreso socialista. El 1º de Mayo estaba arraigado en el espíritu



del medio en que actuaba, levantó, años después, el grito sobre el proceso, y como de él resultara evidentes, al palmar la inocencia de los que fueron condenados a presidio, pásoles en libertad en Junio de 1893 a la vez que en un extenso manifiesto que elevaba a la legislación evidenciaba con miles de pruebas y detalles que los que habían sido ejecutados eran tan inocentes del delito que se les imputara como el mismo manifiesto de la república norte-americana.

La campaña emprendida por toda la prensa obrera a raíz de los acontecimientos del 86, la resonancia que al proceso dieron la palabra elociente y viril de los acusados y la intervención que en el caso a las madres y compañeras de Giot, Heirron que el 1º de Mayo se inscribió como un hecho a la vez que de lucha contra el imperio del capitalismo, dió protección contra los asustos y encarcelamientos de que fuera víctima el proletariado al condenar en acción los teorías de emancipación con que había nutrido su espíritu.

Con este carácter francamente revolucionario que infundía pavor a la burguesía, el 1º de

el terreno económico; y para establecer esta separación ante la mirada burguesa acordaron celebrar el día 4 la fiesta del día de mayo.

En presencia de estacación en las filas obreras, la burguesía comienza a respirar temores que poco a poco van desvaneciéndose los temores que años atrás la atormentaron. Reconoce el desvío que sufrió una gruesa parte de la colectividad obrera y para mantener las cosas en el terreno tortuoso comienza por asociarse a la fiesta obrera. La prensa asustada como de albanizas a la nueva estirpe de demagogos, adula a los hambrientos y entre unos y otros—socialistas y burgueses—concluyen por hacer creer a una gran parte de trabajadores que la sociedad está muy próxima a presenciar la armonía definitiva entre el capital y el trabajo. Un paso más en el terreno de la obediencia, de la humildad y de la gimnasia política para que el obrero se encuentre de lleno en el sentido paraiso.

Este es el camino recorrido por el 1º de Mayo durante origen y siete años.

Determinado el origen de esta fecha queda evidentemente determinado su significado.

El 1º de Mayo nació como empuje revolucionario y fue bautizado por la burguesía con sangre obrera; recuerda el impulso, quizás más significativo, de las virilidades proletarias en la sociedad moderna; entraña la adopción de medios de lucha que en nada concuerdan con los escamotes políticos del socialismo; es el punto de partida de la lucha económica, única arma de conquista y redención; es un anatema vibrante contra la engañifa del parlamentarismo y un desafío a todos los ambiciosos que aspiran a manejar los intereses del pueblo.

He ahí el significado, la esencia íntima del 1º de Mayo. ¿Qué diferencia entre esto y la horrenda misantropía a que se sometió una parte del proletariado para así relacionar socialista-burgués? ¿Qué diferencia entre el nervio y pujanza revolucionarios de aquellos verdaderos proletarios que en Chicago se congregaban hacer diez y siete años y el marasmo, la decadencia espiritual, el apodandamiento del coraje infiltrados por la predicación socialista y los adonaciones burguesas. No solo se mistificaron los principios de redención que el 1º de Mayo encarna y que se mantuvieron puros durante los dos o tres primeros aniversarios, sino que con una ausencia de mayor propia de quienes viven en perpetua transgresión, este aniversario de sangre se transformó en parranda corrala.

Seguros estamos de que los obreros que siguen este moderno sistema de interpretaciones ignoran por completo el origen y significado del 1º de Mayo; pero si así no es, como se concebirá que traicionaron su propia causa haciendo coro a las sirenas del parlamentarismo. Posible es también que los fanáticos del voto—hayan olvidado su criterio con la prestigiosa retórica. Lo cierto es que ya por ignorancia, por sugestión, se traicionan a sí propios al desfilar como manso rebaño y conmemorar como fiesta lo que es aniversario de luto y de combate.

Barquetes y epitalamos, alcohol y vitores a la paqueta electoral, desmembre de apogeo parlamentarios y balles con coria, he ahí donde terminan todas las aspiraciones a la paz social, donde se desfogó toda la plañia de agitadores melencólicos, donde concuyen todas sus pretensiones de libertad. Lejos del ideal, el trabajo llama la burguesía a esta fecha y Viva la fiesta del trabajo claman los que marchan del ronzal.

De nada sirve que los obreros conscientes—muchos—no se asocien a celebrar como fiesta lo que sobre ser signo de lucha recuerda uno de los tantos crímenes de la burguesía—si no se asocian a la actividad y al celo que guardan para su causa les haga mero con aire de compasión a sus hermanos descorridos—éstos se mantienen firmes en el error, satisfechos con la coronas de laurel que la prensa mercantilizada deshoja sobre sus cabezas y con las flores que las concebnas a sus explotadores les arrojan desde los balcones. Buscan la armonía y la obtienen para su mayor desgracia.

Y bien: quien no se sienta con ánimos para la lucha que no abandone el azuquilar; quien no se considere vron que acompañe a las mujeres en sus llantos. No luche, ya que es







